



## *SOLOVIEV Y EL PAPADO*

---

1ª Exposición de la Mesa Redonda del IX EFCSM 2014

**D. Francisco José López Sáez**

© 2014. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

## SOLOVIEV Y EL PAPADO

Quizá el mejor modo de entrar en la figura de Soloviev sea recordar la impresión directa que causaba: «Las almas se transparentan en los cuerpos, ellas moldean la expresión de las fisionomías. (...) [El vizconde de Vogüé] fijó las impresiones que experimentó cuando encontró a Soloviev por primera vez [en El Cairo]: (...) El ruso tenía entonces veintitrés años: “Una de aquellas figuras que no se olvidan cuando uno las ha visto una vez: rasgos hermosos y regulares en un rostro flaco y pálido, sumido en largos cabellos ensortijados y devorado por grandes ojos admirables, penetrantes y místicos: un pensamiento apenas vestido de un poco de carne, el modelo en que se inspiran los monjes ilustradores para pintar el Cristo eslavo, que ama, medita y sufre, sobre los viejos iconos... Dialéctico soñador, cándido como un niño, complejo (...), emocionante, seductor, indecible”»<sup>1</sup>.

No hay nada verdaderamente importante en la gran eclosión de la cultura rusa que tuvo lugar a principios del siglo XX que no llevase profundamente la marca de la creatividad de Soloviev. Es imborrable su influencia en la poesía de los simbolistas, y en los filósofos religiosos rusos de la Edad de Plata, hasta la revolución (Viacheslav Ivanov, Nikolai Berdiáiev, los sacerdotes y teólogos Pável Florenski, Serghi Bulgákov...). Su revalorización tras la caída del comunismo es un hecho fundamental en la cultura rusa de hoy. Su importancia sigue siendo máxima para el desarrollo del ecumenismo y para la orientación de una nueva evangelización. Su pensamiento inspira profundamente el ideario del Centro Aletti de Roma, que prolonga la actividad artística del jesuita Marko I. Rupnik.

Es imposible no valorar la significación de Soloviev en la evolución de la historia de la Iglesia, la nación y la cultura rusas. Él supo redescubrir el trasfondo de la unidad eclesial entre Rusia y Occidente, sobre el fundamento de la única eclesialidad. Es consciente de que la unidad no fue nunca conscientemente rota, a pesar de las grandes rupturas de la historia. Tras la ruptura de Bizancio con Roma en el siglo XI, se desarrolló en Rusia una mentalidad nacionalista que concebía la misión de Rusia como un nuevo mesianismo, que culminará en el siglo XVI con la concepción del Imperio Moscovita naciente como la «Tercera Roma». En el siglo XVIII, Pedro el Grande acaba de nacionalizar la Iglesia, suprimiendo el Patriarcado y sometiendo la comunidad eclesial al poder estatal. El siglo XIX es el escenario de una lucha encarnizada entre los occidentalistas (que quieren reformar Rusia según los ideales ilustrados del occidente secularizado) y los eslavófilos (que buscan la vuelta al tradicionalismo de una nación en la que se identifican cultura y fe ortodoxa). El alma del país se fue partiendo en dos, y los espíritus cristianos más lúcidos emprenden un largo camino de discernimiento espiritual en busca de la integridad humana del país, que se estaba rompiendo, y de la unidad del mundo cristiano. La reflexión de Soloviev aparece proféticamente en el medio de esta controversia que se preguntaba, no sin cierta angustia: ¿Cuál es la *idea rusa*? ¿Dónde buscarla? He aquí el profundo elemento de discernimiento que ofrece Soloviev:

«Cuando ves cómo este enorme imperio ha intervenido durante los dos últimos siglos, con más o menos esplendor, en el escenario mundial; cuando ves cómo aceptó la civilización europea por muchas cuestiones secundarias, rechazándola obstinadamente por otras más importantes, conservando de esta manera la originalidad que, aunque sea puramente negativa, no carece, a pesar de todo, de grandeza singular; cuando ves este gran *hecho* histórico, entonces te preguntas: ¿cuál es la *idea* que éste encierra o nos muestra; cuál es el principio *ideal* que anima este enorme cuerpo; qué nueva *palabra* va a decir este nuevo pueblo a la humanidad; qué desea *hacer* en la

<sup>1</sup> M. D'HERBIGNY, *Vladimir Soloviev, el Newman ruso*, Editorial Difusión Chilena, Santiago de Chile 1945, 13.

historia del mundo? Para resolver esta pregunta no nos dirigiremos a la opinión pública de hoy en día pues correríamos el peligro de quedar decepcionados. Buscamos la respuesta en las eternas verdades de la religión. Porque *la idea de una nación no es lo que ella piensa de sí misma en el tiempo, sino lo que Dios piensa sobre ella en la eternidad*<sup>2</sup>.

La *mirada desde la eternidad* caracteriza toda la obra del pensador ruso, que adquiere de este modo un carácter religioso y profético. Para su amigo Dostoievski, la integridad de la persona y del pensamiento de Soloviev se convirtieron en el signo de la esperanza en una nueva humanidad, la visión de un hombre nuevo nacido de la experiencia de sabiduría cristiana de la gran tradición unida de la espiritualidad oriental, impregnado hasta el fondo de la fe pascual en la resurrección de Cristo, una figura capaz de integrar tantas rupturas y disociaciones del Occidente moderno. Será así el modelo inspirador de la emocionante figura de Aliosha en *Los hermanos Karamázov*, que se presenta como el que indica la vía hacia la solución del gran problema del hombre moderno, para el novelista ruso: la división interior de la persona (Raskólnikov en *Crimen y castigo*; Raskol: división, cisma, ruptura interior):

«Si buscásemos descubrir una figura cuya potencia mágica fuese capaz de hacer remontar a la humanidad hacia un ideal superior de unidad, de elevar por encima de ellos mismos, gracias a la pureza de su voluntad y la amplitud de su genio, los pueblos y los partidos divididos por las luchas, que hubiera conservado más que nadie, en medio de los peores horrores, la fe en el progreso de la civilización y en la permanencia de lo divino en el hombre, que fuese avanzando siempre, a pesar de su fardo de ciencia y de tragedia impuesto por los siglos, en la alegría y la esperanza, tal como el joven Aliosha de los Hermanos Karamázov, hacia un porvenir mejor, que supiera en fin disipar el peso de las preocupaciones y las tinieblas de la angustia en la sonrisa de un cielo nuevo y de una tierra transfigurada, no tendríamos que apartar nuestra mirada de Vladimir Soloviev. (...) Las estrecheces de vista resultantes de un nacionalismo estúpido, fijado en sí mismo, ceden de pronto ante esta larga mirada que abraza el universo, que abraza ante todo el destino de la humanidad, tal como ha tomado forma en el seno de las diferentes naciones y civilizaciones en su impulso hacia un todo único a la luz de la revelación.

Una imagen del mundo aparece aquí donde lo universal no es considerado abstractamente, sino en sus manifestaciones concretas: es un universalismo que toma en cuenta el cumplimiento individual de las cosas y de las personas, pero que nunca separa al individuo del todo y no cesa de considerarlo en la multiplicidad de sus relaciones. Profundamente penetrado del sentido de la dignidad humana, este pensador no ignora cuáles son las deudas y cuáles son los deberes del individuo hacia la colectividad. Su Cristianismo no se limita a la noción de la salvación individual; es el corazón siempre latiendo de una humanidad rescatada; es un Cristianismo social por esencia<sup>3</sup>.

Así pues, la figura de Soloviev se nos presenta caracterizada por una gran integridad que busca la unidad en todas las dimensiones. Integridad es otro nombre de la *Sabiduría*. El *filó-sofo* es el que busca la Sabiduría. En realidad, a Soloviev fue la misma Sabiduría la que le buscó, presentándosele en varias ocasiones a lo largo de su vida de una forma personal, ciertamente misteriosa (pero Soloviev calla sobre las experiencias más íntimas de su vida, sus mismas declaraciones de los encuentros personales con la Sabiduría parecen más bien ocultar que revelar su interioridad). Dice un gran conocedor de nuestro

<sup>2</sup> CHAADAEV P, SOLOVIEV V., BERDIAEV N., *La idea rusa. Entre el Anticristo y la Iglesia. Una antología introductoria*, Marcelo López Cambronero, Artur Mrówczyński – Van Allen (eds.), Editorial Nuevo Inicio, Granada 2009, 140-141.

<sup>3</sup> F. MÜCKERMANN, *Soloviev, messenger de la Russie à l'Occident*, Julliard, Paris 1951, 25-28.

Filósofo: «El sistema de Soloviev nos aparece precisamente como la síntesis de la dogmática cristiana con la intuición de un ser resplandeciente de belleza, que se encarna en el mundo para transfigurarlo. La intuición de este ser, que recibe el nombre de Sofía to# Qeo#, es la fuente vital de la filosofía solovieviana, mientras que la doctrina sofíánica, que la desarrolla, constituye su centro unificador»<sup>4</sup>. Soloviev fue viendo en esta imagen de la Sabiduría (que es, en la tradición de la teología patristica oriental, la figura del Cristo de Calcedonia y de Máximo el Confesor, que une en su persona sin separación y sin confusión lo que es propio del hombre, su libertad obediente, y lo que es propio de Dios, su amor kenótico hasta la Encarnación). Cristo como resplandor de la eterna sabiduría divina es la fuente y el centro, en la evolución de la vida y en la historia de la cultura, de todo lo que en la creación podemos llamar Verdad, Bondad o Belleza. Para Soloviev, la sabiduría es el arte de unir estas tres dimensiones: una verdad sin bondad, sin amor, sin belleza, es un arma terrible que puede destruir en la frialdad la debilidad de la criatura; una bondad sin verdad puede caer en el sentimentalismo humanitario, y si a la bondad le falta la belleza, puede absolutizarse como un proyecto meramente moral de compromiso heroico que acaba rompiendo a la persona precisamente cuando esta se quiere hacer el centro de su propia acción buena; finalmente, una belleza sin verdad es un fuego fatuo y una seducción peligrosa, y si a la belleza le falta la bondad se convierte en la belleza demoníaca que pervierte el corazón del hombre.

La visión unitaria de todo desde la Sabiduría caracteriza en primer lugar a la personalidad misma del Filósofo, como pone de manifiesto Michelina Tenace en esta hermosa presentación de su figura:

«Se percibe en la vida de Soloviev los signos de la vida de un gran hombre de fe, un profeta modesto y pudoroso, que se ha llevado consigo el secreto de una vida visitada por la gracia y trabajada por una gran purificación. (...) Profeta del profetismo mismo, fuera de los caminos conocidos del matrimonio y del ministerio, Soloviev no estuvo nunca fuera de la Iglesia, acogiendo y amando a las tres confesiones cristianas en un amor único hacia Cristo y una fe contagiosa en la unicidad de su Iglesia. Su actitud general ante la vida es la de un hombre de una gran humildad. Para él, la grandeza es otra cosa que una medida, una cantidad, una comparación según unos criterios que no fuesen los del Evangelio. “Ser inspirado por lo alto. Mirar la vida desde lo alto”, es decir, mirar la vida en la perspectiva inversa de Aquel que nos mira, es para Soloviev el criterio de la grandeza, de la verdad, de la santidad y de la belleza.

(...) Este “amor hacia el todo” permite comprender que Soloviev haya podido amar el todo en la Sabiduría Divina, la Sofía, como expresión de la presencia de Dios en todo. Humildad y amor eran necesarias para sentirse durante toda la vida como “el pedestal”, “el escabel de la sabiduría divina”.

Esta humildad-amor está lejos de constituir un rasgo de genio en Soloviev o una tendencia manifiesta de su carácter: es más bien la expresión de aquella lucha interior que ha hecho escribir a Soloviev que “el hombre verdaderamente grande no se eleva a la sobrehumanidad” más que “sobre el cadáver de los enemigos que ha matado, es decir, de sus propias pasiones personales” [Encontramos constantemente este criterio cuando Soloviev habla de los hombres que comúnmente consideramos como “grandes”. De un hombre que no ha unificado toda su vida, no se puede decir que haya alcanzado la grandeza].

<sup>4</sup> D. STREMOOUKHOFF, *Vladimir Soloviev et son oeuvre messianique*, L'Age d'Homme, Lausanne 1975, 7. En el *Discurso sobre A. Comte* la Sophia es descrita por Soloviev como: «Un être grand, royal, féminin, la vraie, pure et pleine humanité même, la plus haute et compréhensive forme de l'âme vivante de la nature et de l'univers, qui est toujours unie à la divinité et unit toute chose en elle même». *Obras X*, pp. 172-193.

“La vía perfecta del amor regenera y diviniza verdaderamente”: es por esto por lo que el amor se constituye en la vía real de la santidad (grandeza divina), pero también de la creatividad (grandeza humana). El amor en el hombre es el signo de esta divino-humanidad, la presencia del Espíritu. (...)

La respuesta del artista en la creatividad es la expresión de su vocación religiosa.

*En el fondo, Dios no nos ha planteado más que una sola cuestión:  
¿Podrás tú, al menos por un canto de cisne, responder a ella?*

(Poesía de 1897, *Obras*, XII, 66)

El cisne canta su más bello canto antes de morir. Soloviev ha cantado su más bello canto como una respuesta a Dios, una respuesta a unas cuestiones —a unas visiones— que desde muy joven ha podido interpretar como una vocación especial, y que hacen de su vida y de su obra un intento de “asemejarse a Dios por el conocimiento y por la santidad”, “no apartando nunca la mirada de la divina belleza”.

Las cuestiones que Soloviev, filósofo, teólogo y místico, afronta en sus obras, eran, en su época, en bastantes puntos, de una particular novedad, y son para nosotros de una interesante actualidad: la crisis de la filosofía occidental, el problema de la unidad de las Iglesias, la confrontación Oriente-Occidente, la cuestión del fracaso del marxismo, el puesto de las ciencias y de la materia en el destino del mundo, el sentido del amor y de la sexualidad, los fundamentos de la vida espiritual, el problema de la reconciliación entre la fe y la cultura, etc.

Es en todos los niveles donde el mal de la desintegración, de la dispersión, lleva al hombre a no vivir la plenitud de vida para la que ha sido creado. La falta de armonía es percibida como falta de belleza. En la raíz de los problemas que debe afrontar nuestra época, la perversión de lo bello puede indicar una pista a los pensadores cansados de los desarrollos estrictamente metafísicos y decepcionados por las soluciones de la moral común. Se puede afirmar, en toda coherencia con el pensamiento de Soloviev, que la reconciliación que tiene como fundamento la uni-totalidad, en cualquier nivel del que se trate, es un problema de estética. Esta convicción estaba ya en germen en sus escritos de juventud, pero es sobre todo en los últimos años de su vida donde la desarrolla de modo sistemático»<sup>5</sup>.

Soloviev concibió, pues, su vida entera como una misión. A esta misión buscada y obedecida se unirá el descubrimiento de la unidad real de la Iglesia en torno al centro de Roma. Es precisamente aquella visión unitaria del desarrollo mundial como un proceso de realización de la Verdad divina por la Bondad del amor en la Belleza la que le llevará progresivamente, de una fase romántica y eslavófila de rechazo del papado y de la Iglesia de Roma, a una comprensión de la necesidad de la unidad de la Iglesia centrada en el ministerio de Pedro. En la obra fundamental de su período de búsqueda de la unidad de las Iglesias, *Rusia y la Iglesia Universal*, Soloviev descubre en Roma el centro histórico en el que la institución del Papado, en nombre del Señor, ha combatido siempre por la libertad y la integridad cristianas, frente a las corrientes monofisitas del Oriente, que exaltando lo divino como contrapuesto a lo humano tienden a suprimir la libertad de la humanidad de Cristo, y por tanto la humanidad como tal, sometiendo la Iglesia a la política del Estado, sin convertir verdaderamente a los criterios del Evangelio la vida global de la sociedad, en la justicia y la vida cristiana real en la caridad. Si Máximo el Confesor, meditando sobre la agonía de Cristo, pudo denunciar la deriva totalitaria del Oriente, a la que le molesta la libertad del hombre, Roma, al asumir la herencia y el combate del monje bizantino, responde a la misión del Señor combatiendo en Occidente por una humanidad verdaderamente cristiana, a pesar

---

<sup>5</sup> TENACE M., *La beauté unité spirituelle dans les écrits esthétiques de Vladimir Soloviev*, Éd. Fates, Troyes 1993, 10-13.

del peligro típicamente occidental de contraponer lo humano a lo divino, absolutizando lo humano. Para Soloviev, como para san Máximo, el conflicto entre el principio divino y el principio de la libertad humana, que sufre en la agonía, se resuelve precisamente en el amor obediente de Cristo en Getsemaní: la libertad verdadera es la libertad entregada en el amor, y el Reino de Dios o encarnación de la Sabiduría y la Belleza en el mundo no pueden darse sin la obediencia amante y comprometida de la libertad humana, sin la transfiguración de todo lo humano en la Belleza. Por eso el arte al que Soloviev tenderá en la última etapa de su vida (el arte ejercitado por una Iglesia finalmente unida, en la que el Oriente ruso hará confluír todo su enorme potencial de creatividad inexplorada, y Roma, como centro eclesial, acogerá en la misión evangelizadora este don eucarístico, para la salvación del mundo) es un arte eminentemente sacramental, abierto a la Resurrección, que pasará de una visión predominantemente estetizante a una verdadera esperanza apocalíptica centrada en la espera cristiana de la última venida del Señor (cf. su última obra, *Relato sobre el Anticristo*).

Su unión con Roma será motivada de este modo por una obediencia a la Sabiduría. En negativo, la Sabiduría es aquello que aparta falsos prejuicios y supera los errores en el camino de la vida, denunciando las posturas irreconciliables con la verdad. El Filósofo amado por la Sabiduría, que busca la verdad con pasión y que le entrega todo su esfuerzo y su amor profundo, denunciará el nacionalismo religioso como el mayor mal y la mayor estupidez en las que puede caer un pueblo.

#### *La concepción del Papado en Soloviev*

Transcribo unas páginas citadas y comentadas por Balthasar en *El complejo antirromano*:

/286/ ¿Por qué está el principio de la libertad en la sede de Roma? Porque Pedro emitió una confesión libre e ilimitada en Cristo, cumpliendo espiritualmente, después de María, lo que María había cumplido físicamente con su *sí* ilimitado. He aquí el texto completo:

“Una verdadera unión se basa en la acción recíproca de los que se unen. El acto de la verdad absoluta, que se revela en el Hombre-Dios [y el Hombre perfecto], debe encontrar en la humanidad imperfecta un acto de adhesión irrevocable que nos ligue al principio divino. El Dios encarnado no quiere que su verdad sea aceptada pasiva y servilmente. Exige... su reconocimiento por un acto libre de la humanidad. Pero al mismo tiempo es necesario que esta acto libre esté absolutamente en la verdad, es decir, que sea *infalible*. Se trata, por consiguiente, de fundar en la humanidad caída un punto fijo e inquebrantable sobre el que la acción edificante de Dios se apoye inmediatamente, un punto donde la espontaneidad humana coincida con la Verdad divina en un acto sintético, puramente humano en cuanto a la forma y divinamente infalible en cuanto al fondo.

“En la producción de la humanidad física e individual de Cristo, el acto de la omnipotencia divina no exigía para su eficacia sino una adhesión eminentemente *pasiva y receptiva* de la naturaleza *femenina* e la persona de la Virgen Inmaculada; pero la edificación de la humanidad social o colectiva de Cristo, de su Cuerpo universal que es la Iglesia, pide menos y más de consuno. *Menos*, porque la base humana de la Iglesia no requiere estar representada por una persona absolutamente pura e inmaculada, pues no es ya caso de crear relaciones substanciales e individuales o una unión hipostática y completa de dos naturalezas, sino sólo de fundar una conjunción actual y moral...”

Sin embargo, “el lazo a crear es, humanamente /287/ hablando, más positivo y más vasto. *Más positivo*, porque la nueva conjunción en el Espíritu y en la Verdad requiere una voluntad *viril*, que va al encuentro de la revelación, y una inteligencia viril, que imprime una forma determinada a la verdad aceptada. Este nuevo lazo es *más vasto*, pues, formando la base



constitutiva de un ser colectivo, no puede limitarse a una relación personal, sino debe perpetuarse como una función social permanente” (*La Russie et l’Église Universelle*, 248-249).

(...) /288/ Soloviev se convierte no por falta de colegialidad, fraternidad y definiciones místicas de la Iglesia, que no escasean en Oriente, sino por falta de la piedra angular que sostiene toda la bóveda, y es ni más ni menos, según la definición del Vaticano I, el papa. (...) /289/ Ni para uno ni para otro constituye el papado un fin en sí. El papado es un medio y una garantía de libertad. Para ambos, la Iglesia es el Reino de Dios en devenir, el reino en lucha por alcanzar la libertad del amor, donde ambos fijan sus miradas, sabiendo que el carácter obligatorio del punto de referencia, Roma, es la condición de la libertad.

\* \* \*

Este es, finalmente, el texto de la Confesión de fe de Soloviev:

Como miembro de la verdadera y venerable Iglesia ortodoxa oriental o greco-rusa que no habla por un sínodo anticanónico ni por los burócratas del poder secular, sino por la voz de sus grandes Padres y doctores, reconozco por juez supremo en materia de religión al que ha sido reconocido como tal por San Ireneo, San Dionisio el Grande, San Atanasio el Grande, San Juan Crisóstomo, San Cirilo, San Flaviano, el bienaventurado Teodoreto, San Máximo el Confesor, San Teodoro el Estudita, San Ignacio, etc., a saber el apóstol Pedro, que vive en sus sucesores y que no oyó en vano las palabras del Señor “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, “Confirma a tus hermanos”, “Apacienta a mis corderos, apacienta mis ovejas”.

Espíritu inmortal del beato apóstol, ministro invisible del Señor en el gobierno de su Iglesia visible, tú sabes que ella tiene necesidad de un cuerpo mortal para manifestarse. Ya dos veces tú le has dado un cuerpo social, primero en el mundo greco-romano y después en el mundo romano-germánico, tú le has asignado el Imperio de Constantino y el Imperio de Carlomagno. Después de estas dos encarnaciones preparatorias la Iglesia espera su encarnación tercera y definitiva. Un entero mundo, lleno de energías y de deseos pero con clara consciencia de sus destinos, llama a la puerta de la historia mundial. ¿Cuál será vuestra palabra, o pueblos de la palabra? Vuestra masa no lo sabe todavía, pero voces poderosas levantadas de vuestro seno ya lo han enunciado. Hace dos siglos un sacerdote croata lo anunció proféticamente y en nuestros días un obispo de la misma nacionalidad lo ha proclamado más veces y con elocuencia admirable. Cuanto dijeron los representantes de los eslavos occidentales Krizanic y Strossmayer precisaba solamente del *Amén* por parte de los eslavos orientales. Yo he venido a pronunciar este *Amén* en nombre de los cien millones de cristianos rusos, con la convicción firme y plena de que ellos no me desmentirán.

Vuestra palabra, oh pueblos de la palabra, es la teocracia libre y universal, la solidaridad genuina de todas las naciones y de todas las clases, el cristianismo realizado en la vida social, la política convertida en cristiana; es la libertad para todos los oprimidos, la protección para todos los débiles; es la justicia social y la buena paz cristiana. Portador de las llaves de Cristo, ¡ábreles la puerta! Y que la puerta de la historia sea para ellos y para el mundo entero la puerta del Reino de Dios.

Francisco José López Sáez

El ponente considera que la biografía que aparece en la Wikipedia es válida.

*Mínima bibliografía*

**De Soloviev**

- SOLOVIOV V., *La justificación del Bien. Ensayo de filosofía moral*, Sígueme, Salamanca 2012.
- SOLOV'ĚV V.S., *Los fundamentos espirituales de la vida*, San Pablo, Bogotá 2006.
- SOLOVIOV, *Teohumanidad. Conferencias sobre filosofía de la religión*, Traducción y presentación de Manuel Abella, Sígueme, Salamanca 2006.
- SOLOVIEV V., *El significado del amor*, Edición preparada por C. Granados y E. Stefanyan, Monte Carmelo, Burgos 2009.
- CHAADAEV P, SOLOVIEV V., BERDIAEV N., *La idea rusa. Entre el Anticristo y la Iglesia. Una antología introductoria*, Marcelo López Cambronero, Artur Mrówczyński – Van Allen (eds.), Editorial Nuevo Inicio, Granada 2009.

**Sobre Soloviev**

- SOCIETE VLADIMIR SOLOVIEV, *Oecuménisme et Eschatologie selon Soloviev*, F.–X. de Guibert, Paris 1994.
- BALTHASAR H.U. VON, *Solov'ëv*, en *Gloria. Una estética teológica*, 3. *Estilos laicales*, Ediciones Encuentro, Madrid 1986, pp. 285–347.
- BOSCO N., *Vladimir Solov'ëv. Cristianesimo e modernità*, Edizioni Messaggero, Padova 2005.
- CARDELLINI S., *Filosofia dal volto mistico*. Edtih Stein e Vladimir Solov'ëv, Edizioni OCD, Roma 2004.
- DELL'ASTA A., “Dal cuore dell'unità. Note sull'estetica e l'erotica di Solov'ëv” en V.S. Solov'ëv, *Il significato dell'amore e altri scritti*, La Casa di Matriona. Milano 1988, 5–46.
- DELL'ASTA A., “La via regale della conoscenza” en Aa.Vv., “Atti del Convegno ‘La conoscenza integrale. Il pensiero religioso russo sfida le riduzioni dell'Occidente’”, *La nuova Europa* 7 (1998) 38–47.
- D'HERBIGNY M., *Vladimir Soloviev, el Newman ruso*, Editorial Difusión Chilena, Santiago de Chile 1945.
- LE GUILLOU M.-J., *De Maxime le Confesseur († 13 août 662) à Vladimir Soloviev († 13 août 1900)*, Préface a: J.-M. GARRIGUES, *Maxime le Confesseur. La charité, avenir divin de l'homme*, Beauchesne, Paris 1976.
- MÜCKERMANN F., *Soloviev, messenger de la Russie à l'Occident*, Julliard, Paris 1951.
- ŠPIDLÍK T., *Solov'ëv*, en AA.VV. *La mistica*, vol. I, Città Nuova, Roma 1984, pp. 645-668.
- STREMOOUKHOFF D., *Vladimir Soloviev et son oeuvre messianique*, L'Age d'Homme, Lausanne, Suisse 1975.
- TENACE M., *La beauté unité spirituelle dans les écrits esthétiques de Vladimir Soloviev*, Éd. Fates, Troyes 1993.